La vida de Isidoro Zorzano



Isidoro Zorzano nace en 1902 en Buenos Aires. Sus padres, Antonio y Teresa, son inmigrantes que vienen desde La Rioja (España).



Cuando tiene tres años su familia regresa a España y se establecen en Logroño. Allí crece Isidoro, estudia y hace muchos amigos.



A los nueve años hace la Primera Comunión, un momento muy importante en su vida.



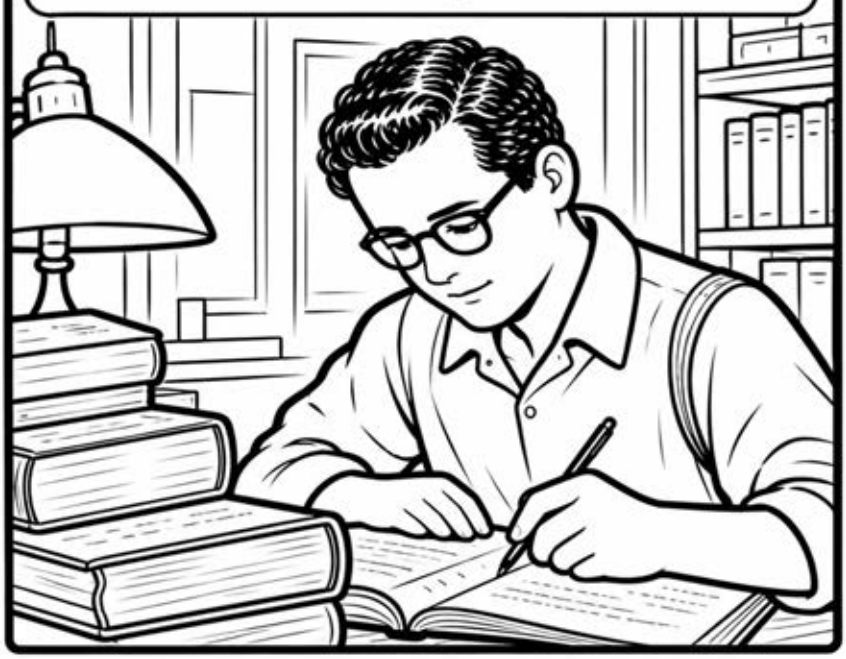
Su padre fallece cuando Isidoro tiene diez años. Esto le hace madurar y se convierte en un gran apoyo para su madre y sus hermanos.



En el bachillerato conoce a San Josemaría, compañero de clase. Entre ellos nace una amistad para siempre que transformará su vida.



Se prepara con mucho esfuerzo para los difíciles exámenes de ingreso en la Escuela de Ingenieros.



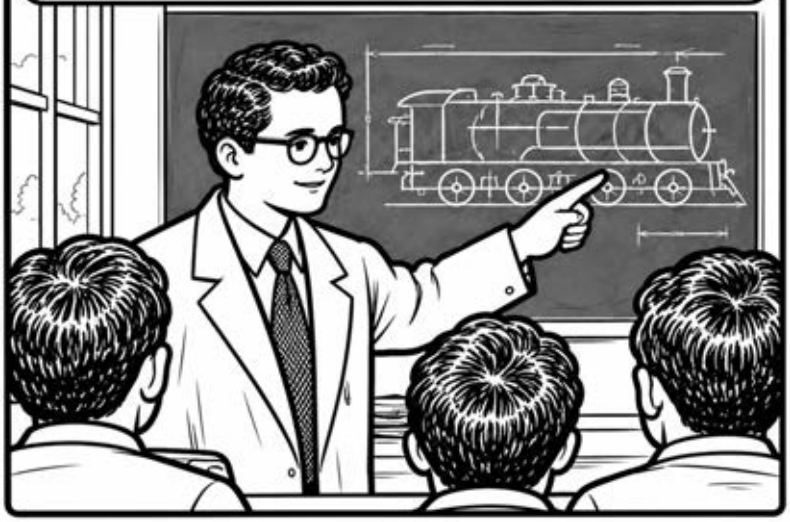
En 1924 quiebra el banco donde tenían todos los ahorros familiares. La familia se queda sin dinero. Isidoro afronta esta situación difícil con trabajo, confianza en Dios y serenidad.



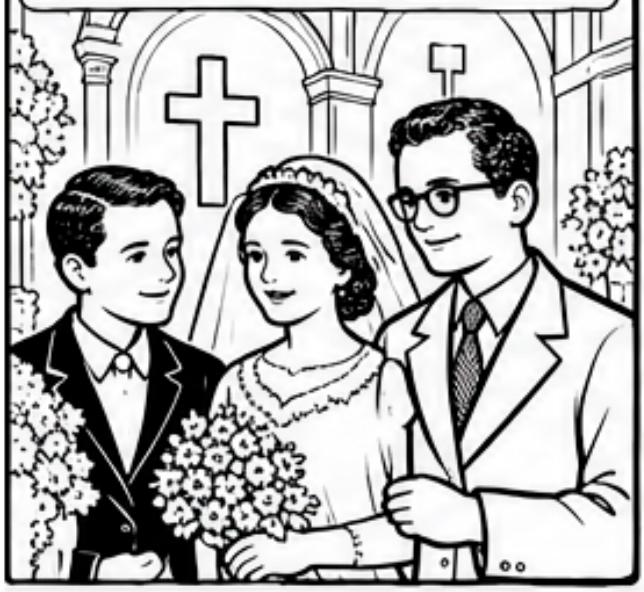
Viaja a Asturias con compañeros de ingeniería para visitar fábricas y, más tarde, a Francia y Suiza. Estos viajes completan su formación y le abren la mente al mundo de la ingeniería.



En 1927 acaba la carrera y da clases particulares hasta que consigue un trabajo en Málaga, en los ferrocarriles andaluces.



Cuando cumple 24 años se casa su hermana y él hace de padrino, pues es el hermano mayor.



En 1930 recibe una postal de San Josemaría desde Madrid. Viaja a la capital y, en su encuentro, le explica el Opus Dei. Isidoro ve en esa conversación una respuesta de Dios a sus oraciones y decide que quiere ser de la Obra.



En Málaga trata a muchos amigos, participa en actividades sociales en la Casa del Niño Jesús y da clases. Es una persona muy conocida y no oculta su fe.



En 1935 se viven momentos de tensión política y persecución religiosa. Por ser conocido y por su fe, empiezan a buscarle para arrestarle. Se traslada a Madrid para vivir con San Josemaría. Poco después comienza la guerra civil y, a los pocos días, muere su hermano en una batalla.



Durante la guerra (1936-1939) vive en Madrid momentos muy difíciles (miedo, hambre, persecución, etc.), cuidando de otras personas de la Obra.



Al final de la guerra se reencuentra con San Josemaría. Poco después enferma de cáncer y, con la compañía de muchos amigos, fallece en julio de 1943. En 2009 sus restos se trasladan a la parroquia de San Alberto Magno (Vallecas) y el Papa Francisco le declara Venerable.

